

estudio por parte de algún que otro crítico local, sobre todo en lo que concernía a aspectos biográficos. Fue Entrambasaguas (a quien sigo puntualmente) el único que retomó lo escasamente publicado e hizo una gran labor de investigación, siguiendo a críticos como Ticknor, Tejera, Rosario Losada, entre otros, sobre las fuentes, influencias y biografía.⁴

Afirma en el prólogo de su *Historias y Leyendas*:

“No es, pues, extraño que desde un siglo, aproximadamente, hasta ahora, las obras del doctor don Cristóbal Lozano hayan sido punto menos que desconocidas y, por este motivo, ni estudiadas ni apreciadas como se merecen, y que a su autor tampoco se le haya situado en el preeminente puesto que le corresponde entre las letras de su tiempo, cuyo cuadro no puede considerarse completo sin él.”⁵

Quisiera traer aquí las palabras del profesor y crítico Valbuena Prat, defensor a ultranza de la calidad de las obras de Lozano, al referirse a éste en su conocida *Historia de la Literatura Española*:

“Un análogo sentido de lo lúgubre y lo macabro se halla en la obra menos intensa aunque más amplia del doctor Cristóbal Lozano (1609-1667) de la siguiente generación literaria, y desplazado injustamente del cuadro de nuestras letras de los Siglos de Oro...”⁶

Poco debe D. Cristóbal a determinados críticos tan ilustres como Menéndez Pidal, quien creía que la mayor parte de las obras de Zorrilla tenían como fuente más próxima la *Historia de España*, de Mariana. Nada más lejos de la realidad, como demostró en su momento Narciso Alonso Cortés,⁷ pues clarificó que casi todas las obras de Zorrilla nacían de las narraciones de Lozano.

La deuda de Zorrilla, Espronceda, Hartzenbusch y escritores románticos no tiene precio. Estos últimos deben a D.Cristóbal muchos de los elementos que después ellos insertaron en sus obras: la mezcla de la prosa y el verso, los aspectos fúnebres y tenebrosos que aparecen en algunas obras, etc.

En suma, el erudito doctor D.Cristóbal Lozano merece nuestra más alta consideración y estima por ser uno de los mejores pintores de costumbres del siglo XVII.

⁴ Entrambasaguas, Joaquín de. (1973): “De la leyenda de Rosamunda a Jovellanos”, en *Estudios y ensayos de investigación y crítica*, Madrid, C.S.I.C. Este estudio está basado fundamentalmente en su tesis doctoral.

⁵ Entrambasaguas, Joaquín de. (1943): *Historias y Leyendas*, Madrid, Clásicos Castellanos, pág. X.

⁶ Valbuena Prat. Ángel. (1982): *Historia de la Literatura Española*, Barcelona, Gustavo Gili, pág. 110.

⁷ Alonso Cortés, Narciso. (1916): *Zorrilla, su vida y sus obras*, Valladolid, Librería Santaren.